

AMERICAN HORROR STORY'S *ASYLUM*: DEL RELATO A LA  
SITUACIÓN DE LOS PACIENTES PSIQUIÁTRICOS EN LOS  
ESTADOS UNIDOS DE 1960

AMERICAN HORROR STORY'S *ASYLUM*: FROM THE STORY  
TO THE SITUATION OF PSYCHIATRIC PATIENTS IN  
1960'S AMERICA

**Gustavo Eduardo Kofman\***  
**Alejandra Portela\*\***

**RESUMEN**

La presente comunicación trabaja sobre la serie televisiva estadounidense *American Horror Story*, en particular la temporada denominada *Asylum*, con el fin de vincular el relato con la situación de la salud mental y la institucionalización de pacientes en los Estados Unidos de la década de 1960. Se propone explorar el impacto que produjo en su momento la publicación del texto de E. Goffman, *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates* de 1961, con especial atención a su teoría sobre la "institución total" y el significado e impacto de la hospitalización mental para los pacientes en el contexto mencionado.

**Palabras clave:** Asylum, Goffman, institución total

\* El autor pertenece a la Universidad de La Rioja, Argentina, (gustavokofman@gmail.com).

\*\* La autora pertenece a la Universidad de Córdoba, Argentina, (malejandraportela@gmail.com)

## ABSTRACT

This paper explores the American television series *American Horror Story*, in particular the second season called *Asylum*, in order to connect the fictional story with the situation of mental health and the institutionalization of patients in 1960's America. The main objective is to explore the impact produced at the time by the publication of E. Goffman's text, *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates* (1961), with special attention to his theory about the "total institution" and the meaning and impact of mental hospitalization on patients in this context.

**Key words:** Asylum - Goffman - total institution

La serie televisiva estadounidense titulada *American Horror Story* –que inició su producción con la primera temporada en 2011 y la última, al momento, en 2017– ha transitado un gran número de tópicos. Concebida como una serie de antología de terror, cada temporada es una miniserie autónoma, con cierta unidad en relación con los personajes, sus historias y los espacios que recorren, si bien algunos actores (y nos los personajes que encarnan) aparecen accidentalmente en más de una de éstas.

La primera temporada se denominó *Murder House* –cuyo lanzamiento original fue el 5 de octubre de 2011, finalizando el mismo año el 21 de diciembre–, y se centra en la historia de una familia que, en 2011, se muda desde Boston a Los Ángeles, a una casa poseída, la famosa Mansión Rosenheim construida en 1902, y donde habitan los espíritus de sus habitantes anteriores y el de sus víctimas. La segunda temporada, titulada *Asylum* –estrenada el 17 de octubre de 2012 y cuyo final fue el 23 de enero de 2013 –, tiene lugar en Massachusetts, en el año 1964, y recorre las historias de los pacientes y del personal de una institución para criminales psiquiátricos que funciona en la Mansión Briarcliff, construida en 1910 y refuncionalizada en la década de 1960 como un nosocomio para pacientes psiquiátricos. La tercera temporada, *Coven* –que salió al aire desde el 9 de octubre de 2013 al 29 de enero de 2014– se ubica en New Orleans, Luisiana, durante el año 2013, y se centra en un grupo de brujas, descendientes de Salem, que viven en una Academia y luchan por su supervivencia. La cuarta temporada, denominada *Freak Show* –transmitida desde el 8 de octubre de 2014 al 21 de enero de 2015–, a la que nos referimos en ocasión de las Jornadas llevadas a cabo en la ciudad de Paraná en 2015, se centra en las historias de los personajes de uno de los últimos freak shows estadounidenses, en Jupiter, Florida, hacia comienzos de la década de 1950, y sus esfuerzos de permanecer unidos y vigentes, sobre todo en el contexto del crecimiento de otros medios de entretenimiento e información. La quinta temporada, *Hotel* –

emitida desde el 7 de octubre de 2015 al 13 de enero de 2016–, tiene lugar en la ciudad de Los Ángeles, en el año 2015, y se concentra en las historias que suceden al interior del enigmático hotel Cortez, todas de carácter bizarro y de la mano de su dueña, una Condesa muy a la moda y con rasgos vampirescos y fetichistas. La sexta temporada, titulada *Roanoke* –transmitida del 14 de septiembre al 16 de noviembre de 2016–, se desarrolla en Carolina del Norte, en el año 2016, y retoma los sucesos paranormales que tienen lugar en una casa aislada en el campo y construida por los *Shakers* o *Shaking Quakers* a fines del siglo dieciocho. La séptima temporada, denominada *Cult* –estrenada el 5 de septiembre de 2017–, se desarrolla en Michigan; el relato inicia el día después de la elección en Estados Unidos que llevó a Donald Trump a la presidencia y explora el advenimiento de un culto que aterroriza la ciudad, en el contexto de euforia y terror que siguió a las elecciones presidenciales.

El presente trabajo explora la segunda temporada, *Asylum*, con el fin de vincular el relato con la situación de la salud mental y la institucionalización de los pacientes psiquiátricos en los Estados Unidos de los sesenta.

Un número importante de trabajos publicados en las décadas de 1950 y 1960 (Stanton and Schwartz, 1954; Belknap, 1956; Dunham and Weinberg, 1960; Strauss et al., 1964; y Scheff, 1966) dan cuenta del gran problema que atravesaba el sistema de salud mental en los Estados Unidos en esos años, en especial, la cuestión del impacto de la hospitalización o institucionalización en los pacientes. Muchos de estos estudiosos, sociólogos en algunos casos, observaron, entrevistaron de manera informal o incluso se hicieron pasar por pacientes para obtener información. En general, todos criticaron el modelo de hospital psiquiátrico del momento y lo acusaron de tener un efecto perjudicial para los pacientes. Las instituciones se describen en esos textos como sistemas autoritarios que fuerzan a los pacientes a definirse a sí mismos como personas mentalmente enfermas, obligándolos a modificar su forma de pensar y pensarse, y a aceptar humillaciones y restricciones con el único fin de ajustarse a las normas y a la vida de la institución.

Uno de los primeros esfuerzos organizados a favor de los pacientes psiquiátricos se puede rastrear en el siglo diecinueve, período durante el cual la situación de estos pacientes se encontraba en, tal vez, su peor momento. Actitudes muy negativas hacia la salud mental eran muy frecuentes, lo que llevaba a la estigmatización de los pacientes y a su encierro y aislamiento en condiciones antihigiénicas y muy crueles. Una de las primeras voces en denunciar esta situación, hacia la década de 1840, fue el de la activista estadounidense Dorothea Dix, quien luchó por los derechos de los indigentes con problemas

psiquiátricos, y cuya lucha llevó a la creación de la primera generación de asilos mentales en los Estados Unidos.

Luego, en el siglo veinte, se comienza a consolidar el movimiento a favor de la salud mental, el que inicia tal vez de manera más organizada en 1909 con la creación del Comité Nacional de Higiene Mental, cuyo principal objetivo fue la preservación de la salud mental, junto con la prevención de trastornos psiquiátricos y la mejora en la atención y el cuidado de los pacientes. Su fundador, Clifford Whittingham Beers, luego de haberse graduado de la Universidad de Yale, fue confinado a una institución mental privada por depresión y paranoia. Fue también encerrado en hospitales privados e instituciones públicas, donde vivió, experimentó y fue testigo del maltrato del personal de las instituciones. Su libro *A Mind That Found Itself* (1908), en el que relata, de manera autobiográfica, los abusos que sufrió durante su institucionalización, sin duda, fue fundamental en la consolidación y crecimiento del movimiento por los derechos de los pacientes psiquiátricos.

Hacia la década de 1940, el denominado Movimiento por la Higiene Mental fue cambiando y transformándose en lo que dio a llamarse luego Movimiento por la Salud Mental. Su foco también se amplió, si bien siguió sosteniendo que la salud mental era responsabilidad del Estado y, por ende, sus seguidores presionaban en los ámbitos políticos para que se logre regular la salud mental, en general, y el compromiso involuntario de los pacientes y procedimientos especiales para los delincuentes con enfermedades mentales, en particular. En 1946, Harry Truman firmó y puso en vigencia la Ley Nacional de Salud Mental, que creó el Instituto Nacional de Salud Mental y asignó fondos del estado a la investigación sobre las causas y tratamientos para las enfermedades psiquiátricas. En los cincuenta (del siglo veinte) continuó la idea de que el Estado era el principal responsable no solo del cuidado de los pacientes en las instituciones, sino también de aquellos que no se encontraban institucionalizados.

Más allá de algunos avances, la situación de los pacientes y de la institucionalización durante el siglo veinte no mejoró sustancialmente. Una de las evidencias más claras, y tal vez con mayor impacto, fue la publicación del libro de Erving Goffman en 1961 titulado *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. Goffman fue un sociólogo y escritor canadiense y estadounidense –nació en Alberta en 1922 y murió en Filadelfia en 1982–, considerado por muchos uno de los sociólogos más influyentes del siglo veinte. El texto de Goffman tuvo un impacto muy significativo sobre la cuestión de la institucionalización, y al día de hoy continúa siendo un clásico de referencia. Fue uno de los primeros trabajos sociológicos sobre la situación social de los

pacientes mentales en un hospital, desde la mirada del paciente. Goffman se hizo pasar por un empleado del hospital por un año, una suerte de asistente del director deportivo del hospital, y recogió durante ese tiempo una gran cantidad de datos etnográficos sobre aspectos muy puntuales de la vida social de los pacientes. Entre otros temas, a lo largo de los cuatro ensayos que componen el texto, Goffman detalla y explica su teoría de la denominada “institucional total”. Si bien, el texto ha recibido numerosas críticas –un artículo que las sintetiza con bastante elocuencia es *Goffman’s Asylums and the Social Situation of Mental Patients* de Raymond M. Weinstein, Universidad de Carolina del Sur, quien sostiene que la mirada de Goffman sobre los hospitales psiquiátricos no es completa ya que, según el autor, no contempla los problemas psiquiátricos de los pacientes– el impacto que tuvo al momento de su publicación y durante muchos años después no se puede negar. Desde ese lugar, entonces, se propone poner en diálogo este texto con la miniserie *Asylum*.

La segunda temporada de *AHS* tuvo en general una muy buena recepción, sobre todo después de la primera, la que, si bien gozó de una notoriedad importante por su novedad, en general no logró atrapar a la audiencia e integrarla al mundo que proponen sus creadores a lo largo de la antología. *Asylum*, en cambio, logró no solo captar la atención de un público más grande, sino además generar casi un movimiento de seguidores de la antología que, a más de cinco años, parece sostenerse con bastante fuerza y haber crecido notablemente. La temporada se compone de trece episodios que se conectan a partir de las referencias temporales –con constantes escenas retrospectivas y prospectivas– iniciando en 2012, trasladándose sobre todo a la década de 1960 en los episodios intermedios, y regresando, en el último, al año 2013.

La temporada inicia en 2012, con el episodio titulado, irónicamente, “Welcome to Briarcliff”, con una pareja joven de recién casados que, en su luna de miel, visitan lugares poseídos de los Estados Unidos, y se encuentran en esta ocasión explorando la Mansión Briarcliff, un asilo aislado en la zona rural de Massachusetts para pacientes criminales psiquiátricos que se encuentra, desde hace décadas, abandonado. Enseguida, nos transportamos a 1964, cuando Briarcliff estaba en pleno funcionamiento, y vemos a uno de sus internos más famosos, Kit Walker, acusado de ser el temido asesino serial “Bloody Face”, pero cuyos lapsus de recuerdos sugieren algo mucho más siniestro detrás de su aparente historia. Uno de los personajes centrales del relato también aparece en esta temporada, la periodista Lana Winters, quien fue enviada a cubrir la internación del famoso asesino serial, y quien se enfrenta a la Hermana Jude, la administradora autoritaria y sádica de la institución. Ante las incisivas preguntas

de la periodista, la Hermana Jude pronto encuentra en la periodista una enemiga y posible amenaza de su estatus y de la permanencia de su institución. Por su parte, la Hermana se siente sexualmente atraída al fundador del sanatorio, Monseñor Timothy Howard, un sacerdote muy ambicioso con intenciones de ser el próximo Papa. Conocemos, a través de Kit, a algunos de los otros internos en las áreas comunes del asilo. Shelley, una mujer acusada de ser ninfómana y que mantiene relaciones sexuales con el personal del hospital. Grace, una paciente aparentemente sana, que ingresa a Briarcliff por haber asesinado a su madrastra y a su padre que abusaba sexualmente de ella. Spivey, un matón del asilo, con una personalidad muy fuerte, antisocial, y posiblemente pedófilo y coprófago. También conocemos a otros integrantes del personal del internado, como al Dr. Arthur Arden, el médico del hospital, un criminal de guerra nazi, quien se sospecha experimenta con los pacientes, sobre todo aquellos que no tienen familiares conocidos, utilizando las técnicas nazis en busca de la inmunidad e inmortalidad. Entre otras acciones, que sirven para presentar los personajes y poner en escena alguno de los principales conflictos, además de la locación espacial y temporal, hacia el final vemos que el Dr. Arden envía a una de las monjas de la institución, la Hermana Mary Eunice, a alimentar a unas aparentes bestias que viven en el bosque que rodea la mansión. Mientras tanto, la periodista, Lana haciendo caso omiso de las advertencias de la Hermana Jude, explora la institución, con la intención de desenmascarar a sus administradores y denunciar los maltratos que reciben sus pacientes, pero es atacada por algo o alguien en uno de los siniestros pasillos, y encerrada en una de las habitaciones como una nueva paciente. La Hermana Jude habría logrado, a través de amenazas, que la pareja homosexual de Lana firme los papeles solicitando su internación.

Las escenas son, sin duda, muy elocuentes, y la vinculación con la descripción que Goffman hace de los psiquiátricos como instituciones totales, evidente. La imagen sombría que pinta Goffman sobre la situación de los pacientes deriva, precisamente, de lo que él denomina el modelo de institución total. Ubica a los hospitales psiquiátricos en la misma categoría que las prisiones, los campos de concentración, monasterios, orfanatos y organizaciones militares. Las instituciones totales son lugares de residencia y trabajo en los que una gran cantidad de personas se encuentran aisladas de la sociedad por un período de tiempo. Se produce, según el autor, una división fundamental entre un gran grupo de internos, aquellos que son manejados y manipulados, y un pequeño grupo que los administra representado por el personal de la institución. Las necesidades humanas más básicas se disponen de manera impersonal y

burocrática, y la distancia social entre los dos grupos es tan grande que uno tiene a ser hostil hacia el otro. A Goffman, principalmente, le interesan los detalles y las consecuencias de la hospitalización psiquiátrica, además de los efectos de lo que denomina la institucionalización. Describe de qué manera la institucionalización socializa a las personas en roles bien demarcados, como por ejemplo el del buen paciente, es decir, alguien inofensivo, monótono y muy reservado, una condición que, en muchos casos, refuerza la cronicidad de ciertas enfermedades mentales, entre otras tipologías. Goffman, además, indica que las instituciones totales afectan las interacciones entre las personas. Al ingresar a un establecimiento de este tipo, según el autor, un número de procesos se ponen en marcha que se dirigen a destruir la identidad del interno, a fin de crear un nuevo yo. La persona es despojada de los roles sociales usuales, despojada de sus identidades. El interno sufre de una mortificación de su ser, a través del abuso físico y social. El contacto con personas externas es limitado y, cuando sucede, los reclusos no pueden evitar que sus visitantes los vean en circunstancias extremadamente humillantes.

Ejemplos de estos procesos en la miniserie abundan. Los episodios desarrollan un sinnúmero de tópicos, con un especial foco en las relaciones que se gestan al interior de la institución, por lo que la problemática de la situación social (o antisocial) asociada al proceso de institucionalización es permanente en toda la miniserie. En el último episodio, titulado "Madness Ends", nos encontramos con Johnny Morgan, en el año 2012, un hombre de unos cuarenta años, que se encuentra recorriendo el asilo, abandonado y cerrado al público, mientras escucha un audiolibro titulado *Tales from Briarcliff*, texto escrito y leído por Lana Winters, la periodista que estuvo internada en contra de su voluntad en el asilo y que logró escapar después de un tiempo, convirtiéndose, a partir de esa experiencia, en una reconocida periodista del medio. Johnny es el hijo biológico de Lana y otro personaje de la miniserie, el Dr. Oliver Thredson, un psiquiatra asignado por el tribunal que fue a la Mansión Briarcliff para evaluar la habilidad de Kit Walker, el supuesto asesino serial acusado de ser "bloody face", para ser juzgado en la corte. Johnny, que desde pequeño demostró tener fuertes impulsos sádicos y que pasó por numerosas casas cuna, hogares temporarios y, finalmente, la prisión, pudo reconstruir parcialmente su historia, y está detrás de su madre, Lana, y su padre, el psiquiatra Dr. Thredson, quien es en realidad el asesino serial "bloody face". Johnny, a partir de su experiencia de abandono, guarda un enorme rencor contra su madre, y un fuerte vínculo con su padre, a tal punto que está decidido a continuar su carrera y mantener viva la figura de "bloody face" en el presente. Nos trasladamos a 1971, y Lana

Winters con su equipo de televisión logran ingresar a Briarcliff, a través del túnel secreto en el que ella fue secuestrada años atrás, para filmar lo que se dio a llamar “Briarcliff Exposed”, que la lanzó a la fama. Luego, nos trasladamos a un espacioso departamento en Nueva York, en el año 2013, donde Lana y su pareja Marian viven juntas. Lana se prepara para una entrevista en televisión, a fin de referir a su carrera y su experiencia en el asilo, desde su escape a la forma en que logró exponer a la institución, sus administradores y cómo logró que la cierren indefinidamente. Lana admite, además, que se vio forzada a abandonar a su hijo, entre otras circunstancias de su experiencia nunca antes reveladas. Cuando termina la entrevista y el equipo se retira del departamento, curiosamente Lana sirve dos tragos. Siempre supo que no había quedado sola en la habitación, sino que Johnny, su hijo, había presenciado toda la entrevista y se encontraba escondido muy cerca de ella. Luego de un intercambio, Johnny amenaza a Lana con un arma, apuntándola directamente a su cabeza, pero ella logra convencerlo de que él no es un asesino como su padre. Mientras Johnny baja su arma, Lana se la quita y lo mata de un tiro directo a la cabeza. Luego, nos transportamos nuevamente a 1964, cuando Lana ingresa por primera vez a Briarcliff, insistiendo ante la Hermana Jude que quiere entrevistar a “bloody face”. Ante su insistencia, la Hermana Jude le advierte a la periodista, cuando dice “If you look in the face of evil, evil’s going to look right back at you”.

En los sesenta, la cantidad estimada de personas en hospitales psiquiátricos en los Estados Unidos era de unos 560.000. En los últimos años, esa cifra disminuyó a alrededor de 40.000. Durante los cincuenta y sesenta, nuevas drogas y tratamientos fueron desarrollados y probados en cientos de pacientes. Se implementó la terapia de electroshock y la lobotomía, por ejemplo, si bien se desarrollaron algunas drogas que con el tiempo resultaron muy importantes para el tratamiento de muchos síntomas asociados a desórdenes mentales. Sin embargo, la experimentación en los pacientes era muy común y no se encontraba del todo regulada o penalizada. Un caso que cobró notoriedad fue el de la prisión Holmesburg en Filadelfia, otra institución total, en la que se llevaron adelante experimentos médicos en seres humanos. Los asilos o instituciones psiquiátricas en los Estados Unidos se han convertido, incluso, en lugares turísticos, sobre todo algunos a partir del impacto de esta miniserie. Algunos de los más conocidos son:

- El *Trans-Allegheny Lunatic Asylum*, en Weston, West Virginia, construido en 1864. Una investigación de 1949, llevada a cabo por la Charleston Gazette, encontró pacientes encerrados en jaulas, lobotomías que se hacían con instrumentos rudimentarios como picahielos, y cientos de pacientes



descuidados y abandonados. Recién cerró sus puertas en 1994.

- El *Byberry Mental Hospital*, en Byberry, Pennsylvania, que inició sus actividades en 1907 y cerró en 1987. Conocido porque Charlie Lord, un integrante del personal del hospital, denunció lo que vio en sus años de trabajo allí; describió la forma en que los pacientes, viviendo en condiciones inhumanas y superpobladas, dormían sobre sus propias heces y orina. En general, las condiciones higiénicas eran tremendas, y a cientos de pacientes se los dejaba recorrer los pasillos completamente desnudos.
- El *Danvers State Hospital*, en Danvers, Massachusetts, que funcionó desde 1878 a 1992. Ubicado en el pueblo conocido como Salem, los métodos agresivos de tratamiento son los que dieron a conocer este lugar, desde el uso de chalecos de fuerza y terapia de shock hasta lobotomías a gran escala.
- El *Bloomington Insane Asylum*, en Morningside Heights, New York City, que operó desde 1821 a 1880. Conocido también por la valentía de un hombre, un tal Sr. Chambers, que se internó por diez días a fin de denunciar las prácticas inhumanas de la institución. Al salir, publicó un texto donde detalla estas prácticas, que incluían a pacientes a quienes se los pateaba y ahogaba hasta perder la conciencia y a otros que eran inducidos al suicidio a través del tormento sistemático.
- El *Pilgrim Psychiatric Center*, en Brentwood, New York, que inició en 1941. Conocido en su época por prácticas excesivas, como terapia de shock, lobotomías prefrontales, terapia de shock con insulina, cuyo propósito era inducir un coma, entre otros. Aún sigue funcionando.
- El *Greystone Park Psychiatric Hospital*, en Morris Plains, New Jersey, que inició sus operaciones en 1876. Conocido por haber albergado a más de 2400 pacientes en un lugar que no puede alojar a más de 1600. También administraba terapia de shock con insulina, terapia electroconvulsiva, entre otras. Conocida por los relatos de abusos sexuales, suicidios y muertes. Sigue operando hoy.
- El *Overbrook Insane Asylum*, en Cedar Grove, New Jersey, que funcionó desde 1896 a 1975. Conocido también por el trato inhumano. En general los pacientes estaban en una situación total de negligencia, a tal punto que, en 1971, veinticuatro pacientes murieron de frío abandonados en sus camas.
- El *Topeka State Hospital*, en Topeka, Kansas, que empezó a funcionar en 1872. Denunciado por abusos y violaciones a los pacientes. Según un informe, muchos pacientes estaban encerrados con correas de cuero por tanto tiempo que la piel había comenzado a crecer alrededor de las correas. El hospital saltó a la fama por castrar a sus pacientes. Cerrado recién en

1997.

- El *Athens Lunatic Asylum*, en Athens, Ohio, que funcionó desde 1874 a 1993. Popular en el siglo diecinueve por atender la condición médica de la época conocida como “histeria”, es decir, aquellas mujeres que exhibían emociones muy fuertes y deseo sexual.
- El *Pennhurst Insane Asylum*, en Spring City, Pennsylvania, que funcionó desde 1908 a 1987, y construido para “educar y cuidar a los discapacitados mentales”. Conocido porque en 1968, precisamente y en alusión a nuestra miniserie, un corresponsal de la CBS10, Bill Baldini, televisó un *exposé* de la institución que dio a llamar “Suffer the Little Children”. El reportaje mostró condiciones desgarradoras: gritos de niños que se encontraban desatendidos, abusos físicos y sexuales a gran escala y una falta general de empatía hacia los pacientes. El reportaje dio a conocer que aquellos niños que mordían a otros recibían primero una advertencia y, al ser amonestados por segunda vez, se les arrancaban los dientes directamente.

Entendemos que, más allá de los grandes cambios que seguramente se han producido en el sistema de salud mental, la miniserie se ubica en un contexto muy particular para tratar el tema, la década de 1960, que fue testigo de no solo estas monstruosidades al interior de algunos hospitales e instituciones psiquiátricas, sino también de un gran número de denuncias, como la encarnada por Goffman y que referimos previamente, y un movimiento de “desinstitucionalización” que cobró mayor vigor a partir de esta época. Seguramente, la miniserie nos lleva también a preguntarnos acerca de la situación real del sistema de salud mental hoy y, retomando el concepto central de Goffman, la situación social de los pacientes, ya sea de aquellos que están en el sistema como de los que no están.

### Referencias

- Belknap, I. (1956). *Human Problems of a State Mental Hospital*. New York: McGraw-Hill.
- Dunham, H. W., y Weinberg, S. K. (1960). *The Culture of the State Mental Hospital*. Detroit: Wayne State University.
- Goffman, E. (1961). *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. New York: Doubleday Anchor.
- Scheff, T. J. (1966). *Being Mentally Ill: A Sociological Theory*. Chicago: Aldine.
- Stanton, A. H. y Schwartz, M. S. (1954). *The Mental Hospital*. New York: Basic Books.
- Strauss, A., Schatzman, L., Bucher, R., Ehrlich, D., y Sabshin, M. (1964). *Psychiatric Ideologies and Institutions*. New York: Free Press.